

Sinonimia y polisemia de los sufijos *-dor* y *-nte*¹

Antonio Rifón
Universidade de Vigo

Los sufijos *-dor* y *-nte* han sido caracterizados tradicionalmente como formadores de nombres de Agente. Así, ALEMANY (1920, 44) clasifica el sufijo *-dor* como denotador del "agente de la significación del verbo, y a veces, también del instrumento y del lugar" y, el sufijo *-nte* (1920, 23), como sufijo formador de sustantivos que denotan empleo, profesión, ocupación, etc. LANG (1990, 186-187 y 189), al tratar las nominalizaciones deverbales, los clasifica como sufijos agentivos. También RAINER (1993, 447 y 616) reconoce tanto en los derivados por *-dor* como en los derivados por *-nte* la existencia de un grupo que designa nombres de oficios. Esta similitud en la clasificación semántica de los sufijos *-dor* y *-nte* parece remitir a la existencia de una relación de sinonimia. En este artículo pretendo estudiar si, entre ambos sufijos, existe o no dicha relación.

Para determinar si estos sufijos son sinónimos, se ha de analizar si las formaciones nominales derivadas por medio de ambos sufijos son reguladas por las mismas pautas de derivación, caso en el que sí serían sinónimos, o si, por el contrario, cada sufijo posee sus propias pautas de derivación, caso en el que no serían sinónimos.

En relación a esta cuestión, LACA (1993, 201) indica que

De la comparación de los esquemas de lexicalización se desprende que los sufijos *-dor* y *-nte* no son funcionalmente equivalentes, sino que a través de ellos se expresan dos modos diferentes de concebir al sujeto de una construcción activa

Al final de su artículo (1993, 202), compara algunos ejemplos de nombres derivados (*sufriente, sufridor; contendiente, luchador; hablante, hablador; viviente, vividor; componente, compositor; secante, secador; colgante, colgador*)

¹ La elaboración de este estudio ha sido posible gracias a la financiación de la DGICYT del Ministerio de Educación y Cultura a través del proyecto PS94-0160

y observa que existen diferencias entre ellos en cuanto a la volición, el control y la aspectualidad (habitualidad o no) del argumento del verbo nominalizado por el sufijo.

Por otro lado, Booij (1986), al tratar los nombres de Agente en danés creados por medio de *-er*, señala la existencia de una polisemia en este tipo de derivación, ya que este sufijo crea nombres con diversos significados (agentes, instrumentos, etc.). Para este lingüista, dicha polisemia se resuelve si se tiene en cuenta la escala de la agentividad y la existencia de diferentes tipos de agentes. Sobre el problema de la polisemia del sufijo *-dor*, RAINER (1993), tras reconocer que este sufijo crea tres grupos principales de formaciones: "Nomina agentis, Nomina instrumenti (zu denen man auch die Bezeichnungen für Chemikalien rechnen kann) und Nomina loci" (1993, 446), mantiene una postura diferente a la de Booij (1986) y otros autores. RAINER (1993, 453) no propone una única regla, sino una regla fragmentaria que explicaría las diferentes formaciones y usos.

Trataré de mostrar aquí que, con respecto a los sufijos *-dor* y *-nte* españoles, se puede hablar de una polisemia en sus derivaciones que ha de ser explicada, al igual que hizo Booij para el sufijo danés *-er*, por medio de la aplicación a estas derivaciones de la escala de la agentividad como pauta reguladora.

Si bien se ha de reconocer que son numerosas las facetas que pueden influir en la formación de nombres por medio de estos dos sufijos, en este momento, el campo de estudio estará limitado al análisis de aquellos aspectos que tengan alguna relación con la agentividad del sujeto del verbo base y que, de alguna manera, determinen las pautas de formación de nombres por medio de *-dor* y *-nte* y que, al mismo tiempo, expliquen la aparente sinonimia y polisemia de ambos sufijos.

1. LA ESCALA DE LA AGENTIVIDAD²

Es necesario, como punto de partida y aunque sea brevemente, establecer los conceptos generales de la agentividad que serán utilizados en este estudio.

Dentro de la agentividad se ha de diferenciar entre *iniciadores inmediatos* y *mediatos*. Los inmediatos no precisan de la actuación de ningún otro iniciador para realizar o producir la acción. Los mediatos precisan de la participación de un iniciador inmediato para la realización de la acción³.

² Todos los conceptos sobre la agentividad que aquí se exponen de forma breve están desarrollados de una forma amplia en RIFÓN (1997).

³ La mayoría de los iniciadores mediatos aparecen en la oración funcionando semánticamente como instrumentales, bien funcionando como complementos circunstanciales, bien funcionando como sujetos.

Los bomberos inundaron la casa con sus mangueras (Iniciador inmediato)

Las mangueras inundaron la casa (Iniciador mediato)

Dentro de los actores inmediatos podemos diferenciar entre aquellos que controlan la acción y aquellos otros que no la controlan. Los iniciadores inmediatos que no controlan la acción serán llamados *Causas*. Las Causas inician la acción por su mera presencia, posición, movimiento, sin ejercer ningún tipo de control sobre ella.

Los iniciadores con control de la acción pueden ser clasificados en *Agentes*, que son los iniciadores que poseen volición, y *Fuerzas*, que son iniciadores que si bien controlan la acción de alguna manera, no lo hacen a partir de su volición⁴.

Los bomberos inundaron la casa (Agente)

La lluvia inundó la casa (Fuerza)

El agua inundó la casa (Causa)

Para el estudio de estos dos sufijos, también es necesario la consideración de que las situaciones estativas carecen de iniciador.

2. LA DERIVACIÓN A PARTIR DE VERBOS ESTATIVOS

La primera gran diferencia que se establece entre la derivación por medio de los sufijos *-dor* y *-nte* gira en torno a la diferente capacidad para derivar nombres a partir de situaciones estativas. No se crean nombres de verbos estativos o de acepciones estativas de verbos mediante el sufijo *-dor*, mientras que sí se crean por medio de *-nte*.

Los nombres creados a partir de situaciones estativas por medio de *-nte* pueden ser derivados de verbos únicamente estativos (*carecer*, *competeter*, *colindar*, *distar*, *lindar*, etc.) o de verbos estativos y dinámicos (*ascender*, *componer*, *contener*, *formar*, *ocupar*, *penetrar*, etc.).

En cuanto a los nombres derivados de verbos estativos, son pocos los existentes de estativos que poseen un sólo actante, como en:

El problema *existe* y no es fácil de resolver / El problema *existente* no es fácil de resolver

Recogió la basura que *hedía* / Recogió la basura *hediente*

⁴ Las Fuerzas suelen ser entidades de la naturaleza que realizan la acción sin que ningún otro actor las controle.

La mayoría de los nombres formados sobre verbos estativos lo hacen a partir de verbos con dos actantes entre los que se establece algún tipo de relación.

competeter algo a alguien

Esto *compete* a nuestra oficina / Nuestra oficina es *competente* en esto

carecer algo de algo

El pueblo *carece* de agua / El pueblo está *carente* de agua

yacer alguien o algo en algún lugar

El muerto *yace* en su tumba / El muerto está *yacente* en su tumba

colindar / lindar algo con algo

La finca que *colinda / linda* con la mía ha sido expropiada / La finca *colindante / lindante* con la mía ha sido expropiada

equidistar dos cosas de otra

Estos dos pueblos *equidistan* de la capital / Estos dos pueblos están *equidistantes* de la capital

Sobre verbos denotadores tanto de situaciones dinámicas como estativas, el comportamiento de estos dos sufijos es de gran interés. El sufijo *-dor*, en caso de derivar un nombre de alguno de estos verbos, lo hace a partir de su lectura dinámica; mientras que el sufijo *-nte* lo hace a partir de su lectura estativa. Estos son, posiblemente, los verbos en los que se muestra una diferencia más clara entre los nombres derivados por medio de *-dor* y *-nte*.

Para el estudio de estos verbos es necesario poder determinar de manera formal cuándo codifican una situación estativa y cuándo una dinámica. Para ello, utilizaremos la prueba de la incrementación y la prueba de la extensión. Si una oración puede ser extendida por medio del adverbio *aún* codifica una situación estativa. Si, por el contrario, no puede ser extendida, pero sí reiterada o repetida por medio de *una y otra vez*, *repetidamente*, codifica una dinámica⁵.

⁵ Estas dos pruebas son propuestas por LANGACKER (1987, 81). Para la comprobación de la dinamicidad o estatividad de una situación han sido elaboradas numerosas pruebas que, en este momento, no tendremos en cuenta: modificación por *rápidamente*, respuesta a la pregunta *¿qué sucedió?*, comportamiento con respecto al progresivo, etc.

Comprobemos la relación entre dinamicidad/estatividad y los sufijos *-dor* y *-nte* a través del verbo *componer*.

a) El músico compuso la ópera

El músico compuso la ópera *una y otra vez/repetidamente*

*El músico compuso la ópera y *aún la compone*

b) Estos jugadores compusieron el equipo

*Estos jugadores compusieron el equipo una y otra vez / repetidamente

Estos jugadores compusieron el equipo y *aún lo componen*

Sólo se puede derivar un nombre en *-dor* a partir de la acepción dinámica (a) del verbo *componer*, mientras que de la estativa se deriva uno por medio de *-nte* (b).

El músico fue el *compositor* de la ópera

Estos jugadores fueron los *componentes* del equipo

Como *componer*, hay otros verbos que poseen acepciones a partir de las que se puede derivar un nombre en *-nte* y que indican un estado en el que se encuentra el actante que funciona como sujeto. Así, en

Doce equipos son *los formantes* / **los formadores* de la liga
 Varias personas son *las ocupantes* / **las ocupadoras* del vagón de atrás⁶
 La botella es *el continente* / **la contenedora* del vino
 La herida era muy *penetrante* / **penetradora*
 Aquel era un famoso puente *colgante* / **colgador*
 El *siguiente* / **seguidor* en la lista eres tú
 Le compré la tela *sobrante* / **sobradora*
 Este camino es *descendente* / **descendedor*
 Aquel hombre era su *ascendiente* / **ascensor*

⁶ En esta oración el verbo *ocupar* posee el significado de 'Estar <una persona o una cosa> en [un lugar]' (DS, 1996), acepción que es claramente estativa frente a la acepción claramente dinámica de la oración *Los romanos fueron los ocupadores/*ocupantes de la península*, en la que el significado de *ocupar* es 'Apoderarse <una persona> de [un lugar] o instalarse en él' (DS, 1996).

Ninguna de las situaciones designadas por estas oraciones presenta el rasgo dinamicidad que sí presentan las oraciones siguientes con los mismos verbos y de las que se puede derivar un nombre en *-dor*:

Los maestros son *los formadores* / **los formantes* de los muchachos
 Los romanos fueron *los ocupadores* / **los ocupantes* de la península
 Las murallas fueron *las contenedoras* / **las continentes* del ataque enemigo
 El nuevo delantero es muy buen *penetrador* / **penetrante*
 Puso el abrigo en el *colgador* / **colgante*⁷
 Aquellos eran los *seguidores* / **siguientes* del equipo
 Aquel niño era muy *sobrador* / **sobrante*
 Cogió el *°descendedor* / *°descensor* / **descendente*⁸
 Para subir al cuarto cogió el *ascensor* / **ascendiente*

Relacionados con esta diferencia entre dinamicidad / estatividad, están aquellos verbos cuyo nombre derivado por *-dor* selecciona lecturas dinámicas y el derivado por medio de *-nte* selecciona una lectura genérica que no indica una acción realizada por el sujeto, sino, más bien, un estado o propiedad inherente a él y que, a pesar de indicar cierta dinamicidad, su carácter genérico la reduce en un gran grado, resultando una predicación cuasi estativa y siempre no controlada. Esta es la diferencia apuntada por Laca (1993, 202) cuando define a *viviente* como "estativo, no controlado, no agentivo, no transitivo" y a *vividor* como "habitual, controlado, agentivo, «transitivo»".

Los seres *vivientes* / Las personas *vividoras*
 Los *hablantes* / los *habladores*
 Los *creyentes* / Los *creedores*
 Los *sufrientes* / Los *sufridores*
 Los *videntes* / Los *visores* / Los *veedores*

Hasta aquí, se ha visto que la dinamicidad / estatividad de los verbos base determina la orientación de la derivación nominal, pero el problema se plantea al observar que no todos los derivados por medio de *-nte* lo hacen a partir de acepciones estativas de los verbos, sino que en la gran mayoría de

⁷ Aquí *colgante* no es sinónimo de instrumento, sino de objeto que está colgado. Fijémonos que *colgante* con la acepción de cosa 'que cuelga' (DS, 1996) deriva de la lectura estativa, como en *punteo colgante*.

⁸ Si bien no existen ni *°descensor*, ni *°descendedor*, sí podrían ser creados para una máquina que desciende personas o cosas, al igual que existe *ascensor* para una máquina que las asciende.

los casos lo hacen de acepciones dinámicas. Se puede entonces sospechar que, además de la diferencia entre dinamicidad/estatividad, ha de existir otro u otros rasgos que determinen u orienten la derivación.

3. LA FORMACIÓN DE LOCATIVOS⁹

Si bien la creación de locativos por medio de estos sufijos es poco rentable, se puede ver de forma clara en estas formaciones la pauta que marca la derivación por medio de *-nte* y *-dor*.

Los nombres locativos derivados por medio de *-dor* lo son en cuanto que codifican entidades que designan un lugar en el que un Agente realiza una acción que pasará a caracterizar dicha entidad (*comedor, cenador, corredor, recibidor, mirador, abrevador, etc.*). Estos nombres pueden referirse tanto al Agente que realiza la acción como al 'lugar donde se acostumbra a o que sirve para realizar la acción'. Por ejemplo, *comedor* se puede referir tanto a la 'habitación que sirve para comer' como a un 'Agente que come mucho', *recibidor* puede designar tanto el 'lugar donde se recibe' como el 'Agente que recibe algo'; así, en el DUE (1960), uno de los significados que se le asigna es el de 'adjetivo y nombre aplicado al que recibe' y, en el DRAE (1992), el de 'en la orden de San Juan, ministro diputado para recoger los fondos que pertenecen a ella'.

El rasgo común de los locativos en *-dor* es que todos implican, de una u otra manera, un Agente y, por tanto, derivan de situaciones dinámicas conceptualmente controladas.

El sufijo *-nte* crea nombres locativos con características muy diferentes. Los locativos en *-nte* derivan de situaciones estativas o cuasi estativas y designan una cierta disposición espacial (*pendiente, rasante, vertiente*) o una cierta afección de carácter genérico (*batiente, rompiente*). Los locativos creados por medio de *-nte* no designan, al contrario de los derivados por medio de *-dor*, lugares a los que se les pueda achacar una cualidad por el uso que hace de ellos un Agente, sino por una cierta cualidad inherente a su disposición o localización. Tomemos como ejemplo el verbo *romper*. Este verbo puede constituir tanto predicaciones cuasi estativas como predicaciones claramente dinámicas.

⁹ Seguiré, con ligeros cambios, los tres grupos de derivados nominales por estos sufijos establecidos por RAINER (1993, 446): *nomina agnetis, nomina instrumenti* y *nomina loci*.

a) Las olas rompieron en las rocas *una y otra vez*
Las olas rompieron en las rocas y *aún lo hacen*¹⁰

b) Las olas rompieron las rocas *una y otra vez*
*Las olas rompieron las rocas y *aún lo hacen*

Fijémonos que, en la lectura cuasi estativa e intransitiva de *romper* (a), la nominalización se realiza por medio de *-nte*; mientras que, en la acepción dinámica y transitiva (b), la nominalización se realiza por medio de *-dor*.

a) Las rocas son el *rompiente* de las olas

b) Las olas son las *rompedoras* de las rocas

Por tanto, el lugar designado por la nominalización 'el *rompiente* de las olas' no es *rompiente* porque las olas lo utilicen para romper en él, sino porque las olas rompen en él. La acción que se da en este lugar (el *rompiente*) posee más características de una situación estativa que de una dinámica.

Se puede concluir que el grado de control de la situación sobre la que se produce la nominalización marca ciertas pautas en la derivación por medio de *-dor* y *-nte*.

4. LOS INICIADORES INMEDIATOS FRENTE A LOS MEDIATOS

Al analizar la escala de la agentividad, he diferenciado dos tipos de iniciadores, los inmediatos y los mediatos. Dentro de los primeros reconocía la existencia de unos con control sobre la acción y otros carentes de dicho rasgo, a los que denominamos Causas. Los mediatos y las Causas se asemejan en que ambos no poseen control sobre la acción y se diferencian en que los primeros necesitan de un iniciador inmediato que los controle y maneje, que en la oración puede estar presente o ausente, y los segundos no¹¹.

¹⁰ Si consideramos que la dinamicidad/estatividad es una categoría de tipo gradual en uno de cuyos extremos se encuentran las predicaciones dinámicas prototípicas y en el otro las predicaciones estativas prototípicas, esta predicación constituida por el verbo *romper* se situaría en un punto intermedio de la escala.

¹¹ Se ha apuntado ya el hecho de que los iniciadores mediatos aparecen normalmente funcionando como Instrumentales. Sobre las consecuencias de la presencia o ausencia del iniciador inmediato controlador de un instrumental vid. SCHLESINGER (1989).

Analizaré ahora la derivación de nombres por medio de *-dor* y *-nte* a partir de situaciones no controladas y realizadas por iniciadores mediatos y Causas.

LACA (1993, 195-196) considera que los sustantivos derivados por *-dor* de bases inanimadas son en la mayoría de los casos “nombres de instrumento en sentido estricto: designan todo tipo de aparatos, utensilios, herramientas, máquinas o partes de tales artefactos según la función que estos cumplen”. Dentro de los nombres de instrumentos creados por *-dor*, diferencia la autora aquellos que

[...] no son designaciones de artefactos según la función, sino que se basan en la capacidad de producir un efecto determinado, y designan agentes químicos (*blanqueador, catalizador, fijador, reforzador*). Este tipo que produce sustantivos no individuados (nombre masa o continuos), apenas está representado dentro de los derivados en *-dor*.

Al tratar los nombres en *-nte* (LACA 1993, 199), reconoce que los instrumentos en sentido estricto son muy escasos y que la mayoría designan agentes químicos.

Me ceñiré, en este apartado, a aquellos nombres en *-nte* que designan agentes químicos y que, por tanto, son nombres concretos que designan un objeto, al igual que los instrumentales en *-dor* con los que LACA los ha agrupado.

Las diferencias entre estos dos modos de derivación se pueden ver de forma clara si se compara, por un lado, *calmante, colorante, desinfectante* y, por otro, *abridor, colador, borrador*. En los derivados por *-nte*, sólo se puede aplicar la derivación si el término introducido en la nominalización es una Causa.

El enfermo se calmó a causa de / con estas pastillas
 El producto se coloró a causa de / con estas sustancias
 La herida se desinfectó a causa de / con estos medicamentos

En estas oraciones vemos como el actante que es utilizado para la nominalización aparece como término de las frases preposicionales propias de las Causas: *a causa de, con*.

Estas pastillas son *calmantes*
 Estas sustancias son *colorantes*
 Estos medicamentos son *desinfectantes*

Si estas entidades fuesen entendidas como instrumentos en sentido

estricto, sólo podrían aparecer introducidas en la oración por la preposición *con*. Como ocurre en los instrumentales en *-dor*

La botella se abrió *a causa de / con este aparato
 La leche se coló *a causa de / con este aparato
 El encerado se borró *a causa de / con este aparato
 Este aparato es un *abridor*
 Este aparato es un *colador*
 Este aparato es un *borrador*

Otra clara diferencia entre unos y otros derivados es la que se muestra en que, en los derivados por medio de *-nte*, la característica designada por medio de la nominalización es inherente a las sustancias que se les aplica, por lo que el proceso indicado por el verbo se realiza sin necesidad de que un Agente lo provoque. Las propias características de la sustancia implican la realización del proceso; son sustancias con capacidad por sí solas de provocar dicho proceso y, por tanto, son iniciadores inmediatos. En los Instrumentales, las características aplicadas por las nominalizaciones en *-dor* no son inherentes al objeto, sino que es posible aplicárselas debido a que son utilizados por un Agente para una determinada acción y dicho uso por parte de un Agente es necesario para que se le pueda designar por medio del nombre derivado; son, por tanto, iniciadores mediatos.

5. SITUACIONES CONTROLADAS FRENTE A SITUACIONES NO CONTROLADAS

Como se ha visto, por medio de *-nte* se derivan nombres de productos químicos que son vistos como Causas de la acción y, por medio de *-dor*, nombres de entidades que son vistas como instrumentos. También se derivan por medio de *-nte* otros nombres que, al igual que los anteriores, codifican la Causa iniciadora de la acción pero que, a diferencia de ellos, no designan un producto químico. Así tenemos los verbos *cargar*, *contaminar*, *acuciar* cuyas nominalizaciones por medio de *-nte* designan una Causa no controladora de la acción, mientras que las por medio de *-dor* indican un Agente controlador de la misma.

Sus palabras eran *cargantes*
 Era *cargador* de mercancías en el puerto

La empresa es *contaminante*
 El empresario es un *contaminador*

El jefe es un *acuciador*
 Este problema es *acuciante*

Un ejemplo claro de la diferencia entre Causa y Agente lo tenemos en el par *contaminante / contaminador*. Así, *contaminante* se aplica a entidades que no poseen control sobre la acción (productos químicos, fábricas, industrias, vertederos, etc.); mientras que *contaminador* se aplica sólo a entidades que poseen control sobre la acción de contaminar. Así, a un empresario se le puede acusar de *contaminador*, pero no es normal acusarle de *contaminante*. Sin embargo, es difícil determinar cuándo a ciertas entidades se les puede aplicar *contaminante* o *contaminador* (una fábrica puede ser *contaminante* y posiblemente también *contaminadora*). Esta vacilación en la asignación de nombres postverbales no niega la tendencia derivativa establecida, ya que la vacilación se debe a que en muchos casos una misma entidad implicada en una misma acción puede ser vista tanto como controladora, y producirse la nominalización por medio de *-dor*, o como no controladora, y producirse la nominalización por medio de *-nte*.

6. LA DIFERENCIA ENTRE PREDICACIONES HABITUALES Y NO HABITUALES

Hasta ahora se ha visto que el sufijo *-nte* tiende a escoger como bases de derivación verbos cuyo sujeto es un iniciador que no posee control sobre la acción, mientras que el sufijo *-dor* elige verbos cuyo actor posee dicho control. Las cosas se complican si tenemos en cuenta que el sufijo *-nte* también puede designar Agentes (*delineante, dependiente, concursante, viajante, visitante, vigilante, comerciante, etc.*), aunque lo hace con mucha menos asiduidad que el sufijo *-dor*, que es el que de modo mayoritario deriva este tipo de nombres¹².

LACA (1993, 194-199) distingue, entre otros, dos tipos de formaciones que designan seres animados. Uno posee un "valor genérico, disposicional o habitual" (1993, 194) y otro "un valor episódico, ocasional, referido a una ocurrencia espacio-temporal determinada del tipo de proceso en cuestión" (1993, 194). Al tratar estos dos tipos de formaciones por medio de *-nte*, LACA apunta (1993, 198-199) que los del primer tipo son muy escasos; mientras que son muchos los del segundo, entre los que se hallan muchos que deri-

¹² Los nombres derivados por *-nte* que designan un Agente suelen indicar una actividad profesional u oficio y, como reconoce RAINER (1993, 616), es un grupo relativamente pequeño: "Bei den nominalen Bildungen gibt es zuerst eine relativ kleine Gruppe von Berufsbezeichnungen"

van de "acepciones verbales no agentivas, trátense de designaciones de tipo Æ estativo Ø de una capacidad o actitud psicológica (*aspirante, creyente, ignorante, hablante, pretendiente, simpatizante, vidente*), de un proceso en curso no controlado por el sujeto (*agonizante, convaleciente, durmiente*), o bien de una amplia miscelánea de casos en los que los verbos de base sólo pueden interpretarse como designaciones de relaciones".

Atendiendo a lo que expone la autora, se puede añadir otro rasgo que determina las pautas de formación de los dos sufijos que nos ocupan. El sufijo *-dor* crea nombres de Agente tanto a partir de predicaciones episódicas como de predicaciones habituales. El sufijo *-nte* puede crear también nombres a partir de estos dos tipos de predicaciones pero con dos salvedades. En primer lugar, son muy pocos, como señala LACA y RAINER (1993, 616), los nombres creados por *-nte* a partir de predicaciones habituales (*delineante, vigilante, cantante, dibujante, traficante, etc.*). En segundo lugar, si bien crea numerosos nombres a partir de predicaciones episódicas, gran parte de ellos se crean a partir de situaciones no controladas y, por tanto, son pocos los nombres creados sobre predicaciones episódicas que presentan un Agente que controle la acción.

7. CONCLUSIONES

Indudablemente han quedado numerosos temas de interés sin analizar, por ejemplo: la influencia de la estructura argumental del verbo base, la herencia de argumentos por parte del nombre derivado, las diferencias en la creación de sustantivos y adjetivos, etc. Sin embargo, creo que se puede establecer una importante pauta en la derivación de nombres postverbiales por medio de *-dor* y *-nte* que explique su aparente polisemia y sinonimia.

BOOIJ (1986, 509) explica la polisemia de los nombres deverbiales Agentes por medio de la extensión de la categoría conceptual de la agentividad:

My basic claim is that the conceptual category Agent that is associated with *-er* nouns derived from verbs with an Agent subject can be extended according to the following extension scheme:

Personal Agent > Impersonal Agent > Instrument

DRESSLER (1986, 526) propone la existencia de una jerarquía de la polisemia de la agencia:

The agent polysemy does not consist of an unordered set of meanings but seems to have a hierarchial structure: agent > instrument > {locative / source}.

Al igual que han hecho estos autores, se puede establecer una jerarquía de la agentividad utilizando las diferencias entre funciones semánticas propuestas al principio de este artículo (apdo. 1). La jerarquía de la agentividad se ordena de mayor a menor como sigue

Iniciador inmediato > Iniciador mediato > No agentivo

Si en esta jerarquía introducimos las funciones semánticas, el resultado es que estas están jerarquizadas de la siguiente manera

Agente > Fuerza > Causa > Instrumento > Locativo > Actante estativo

Mediante esta jerarquía se puede explicar la aparente polisemia de los sufijos *-dor* y *-nte*. Los sufijos que nos ocupan derivan nombres a partir de actantes que conceptualmente son categorizados dentro de la categoría de la agentividad. Dentro de esta categoría, el sufijo *-dor* selecciona aquellos significados que implican control de la acción (Agentes, Fuerzas e Instrumentales), mientras que el sufijo *-nte* selecciona aquellos que no poseen control sobre la acción (Causas y actantes no agentivos). La posible polisemia de ambos sufijos queda anulada si se toma como pauta reguladora de la derivación la subcategoría del control. Los sufijos *-dor* y *-nte* derivan nombres con el rasgo control y no control respectivamente. La aparente polisemia se debe a que en ambas subcategorías (control y no control) están incluidos diversos significados posibles (Agente, Causa, Instrumento, etc.) y, por tanto, los derivados nominales pueden tener cualquiera de estos significados.

LACA (1993, 201-202) considera que los derivados por *-dor* derivan de forma prototípica nombres de "sujetos que corresponden a instancias causales de procesos agentivos controlados por humanos" mientras que *-nte* los deriva prototípicamente de "sujetos que corresponden a entidades directamente involucradas en un estado de cosas no controlado". Coincidimos con la autora en que es el grado de control el que regula la formación de los nombres postverbales en *-dor* y *-nte*.

La aparente sinonimia entre ambos sufijos se debe a que el grado de control es una categoría gradual en la que las fronteras entre el control y el no control son difusas o no discretas. El carácter difuso de los límites de estas subcategorías provoca que en algunas de sus derivaciones se produzca un cierto grado de sinonimia. Esto explica que se produzca un mayor grado de sinonimia en aquellas formaciones situadas en la zona fronteriza entre ambas subcategorías. Así, la sinonimia es mucho mayor en las derivaciones nominales que indican una Causa o un Agente de una predicación episódica (*blanqueador, blanqueante; contaminador, contaminante, etc.*), que en aquellas creadoras de nombres de Agente sobre una predicación habitual o de Ins-

trumento, las cuales precisan de un alto grado de control, y es casi nula en la formación de nombres derivados a partir de predicaciones estativas.

BIBLIOGRAFÍA

DICCIONARIOS

- DRAE (1984): REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984) *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe.
- DRAE (1992): REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe
- DUE (1960): MOLINER, MARÍA (1960) *Diccionario de Uso del Español*. Madrid, Gredos.
- DS (1996): *Diccionario Salamanca de la Lengua Española*. Madrid, Santillana.
- DC (1996): *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid, SM.
- DI (1987)= IGNACIO BOSQUE Y MANUEL PÉREZ FERNÁNDEZ (1987) *Diccionario Inverso de la Lengua Española*. Madrid, Gredos.

OBRAS DE REFERENCIA

- ALEMANY BOLUFER, JOSÉ (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana: la derivación y la composición*. Madrid, Librería General de Victorino Nuñez.
- BENIERS, ELISABETH (1988): "La producción de nombres postverbales en español", *Anuario de letras*, 26, pp. 229-238.
- BOOIJ, GEERT E. (1986): "Form and meaning in morphology: the case of Dutch 'agent nouns'", *Linguistics*, 24, pp. 503-517.
- BOOIJ, GEERT E. (1988): "The relation between inheritance and argument linking: deverbal nouns in Dutch", en M. Everaert, A. Evers, R. Huybregts y M. Trommelen, eds., *Morphology Modularity*, Dordrecht, Foris, pp. 57-74.
- DRESSLER, WOLFGANG U. (1986): "Explanation in natural morphology, illustrated with comparative and agent-noun formation", *Linguistics* 24, pp. 519-548.
- GRÀCIA I SOLÉ, LLÜISA (1995): *Morfologia lèxica. L'herència de l'estructura argumental*. Valencia, Universitat de València.
- LACA, BRENDA (1993): "Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en -dor y -nte", en Soledad Varela, ed., *La formación de palabras*, Madrid, Taurus, pp. 180-204.

- LANG, MERVIN F. (1990): *Spanish word-Formation. Productive derivational morphology in the modern lexis*, Londres-Nueva York, Routledge (cito por la traducción española de Alberto Miranda Poza *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid, Cátedra, 1992).
- LANGACKER, RONALD W. (1987): "Nouns and verbs", *Language*, 63 / 1, pp. 53-94.
- PENA, JESÚS (1980): *La derivación en español: verbos derivados y sustantivos deverbales*, Santiago de Compostela, Verba.
- RAINER, FRANZ (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Max Niemeyer.
- RAPPAPORT, MALKA Y LEVIN, BETH (1992): "-er nominals: implications for the theory of argument structure", en E. Wehrli y T. Stowell, eds., *Syntax and Semantics 26: Syntax and the lexicon*, Nueva York, Academic Press, pp. 127-153.
- RIFÓN, ANTONIO (1997) (en prensa): "Reflexiones en torno a la agencia y la afeción en español", *Anuario de Estudios Filológicos*, XX.
- SCHLESINGER, I. M. (1989): "Instruments as agents: on the nature of semantics relations", *Journal of Linguistics*, 25, pp. 189-210.